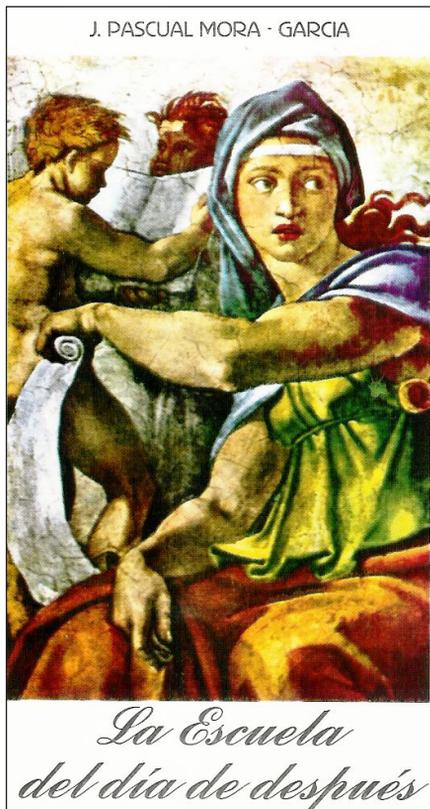


LA ESCUELA DEL DÍA DE DESPUÉS. LA ESCUELA, EL MAESTRO Y EL SABER PEDAGÓGICO EN/ DESDE LA POSTMODERNIDAD / José Pascual Mora García

Guillermina Rivera Moreno¹

La escuela del día de después. Un título que a primera vista parecería remitirnos a un estado milenarista o apocalíptico y/o futurista sin duda alguna, pero, es un trabajo que, entre otras tantas aportaciones que tiene, trata de advertir o recomendarnos a todos como educadores y educandos, la importancia de “repensar la escuela postmoderna” –como la llama el autor-- para preservarla o salvarla de un posible naufragio ante el mundo globalizado y postmoderno que nos acecha. ¿Cómo? Mediante un conocimiento, entendimiento y convivencia con, y de la realidad y de la nueva cultura desde una visión crítica, abierta, y transdisciplinaria que se inscriba también en una reflexión epistemológica.

Te encuentras apreciado lector, con un texto muy ameno que aporta una serie de prerrogativas interesantísimas en el ámbito no sólo pedagógico, sino “cultural”, antropológico, filosófico, histórico, científico, teórico –y porque no, literario— que rebosa y revela el “mundo paradójico” en el que vivimos y en el que nos desenvolvemos actualmente. Tal cual como lo describe José Pascual Mora García y tal cual como, evidentemente, lo hemos percibido y palpado más de alguna vez nosotros mismos en la vida cotidiana. Un mundo al que no podríamos dejar de observar, analizar y cuestionar para asumirlo con la mayor sagacidad posible y para “redefinir el canal de comunicación” (según palabras del autor), entre el



maestro, las nuevas generaciones de alumnos y el entorno exterior.

El autor, más que enfrentarnos con el proyecto globalizador como una amenaza; o más que inducirnos a una mentalidad fatalista o de rechazo del tan complejo y caótico mundo que padecemos en esta postmodernidad que nos rebasa, ofrece en su texto una importante lectura retórica del nuevo

¹ Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos, Guadalajara, Jal., México, escrito en diciembre de 2008.

modelo social y cultural que nos atañe, de la información del espacio virtual, real, con el que convivimos día a día, y de los nuevos imaginarios y mentalidades que éste ha figurado en nuestro entorno. Plantea no obsesionarnos en retomar “los métodos tradicionales de la historia [y la pedagogía]”, porque ya no serían aplicables en este contexto, sino en repensar la historia actual, y más aún, la historia que vendrá (posthistoria)”, para enfrentarnos con inteligencia y crítica, en y desde la escuela, a ese “nuevo orden mundial” simbólico, virtual, multifacético, diverso, pluri-dimensional, multidisciplinario, hiperreal, postmoderno, consumista, globalizador, anglobalizador, “desintegrador”, etc. Hace alusión a la urgente necesidad de atender la escuela para que no naufrague entre ese medio que la posmodernidad ha creado. (pp. 36-).

Habla abiertamente de un quiebre sí, en “el llamado diseño instruccional tradicional” que las nuevas tecnologías (Tecnologías de Información y Comunicación, TIC) han generado en el ámbito socio-cultural/escolar, pero invita a fijar la atención sobre las nuevas formas en las que tenemos que desenvolvemos para acceder al nuevo conocimiento, y al proceso “apabullante” de la imagen técnica. Así, el docente sigue siendo responsable no sólo como observador, sino como actor, para darle un uso didáctico a la nueva realidad social, en lugar de alejarse de ella. Pascual Mora cuestiona la labor del maestro como uno de los principales promotores de la naturaleza de los valores y de los juicios valorativos. A través de una reflexión y serie de preguntas cuestiona y se plantea posibilidades de hacer algo por la educación ante el mundo globalizado y cambiante en el que vivimos.

Entonces propone, no el “desplazamiento”, sino “la integración” y/o “complementación” de nuevos lenguajes alternativos de la realidad para intentar rescatar desde la escuela algunos valores de identidad

cultural, a la vez que integrar otros que ya forman parte de nuestro propio escenario.

Estamos hablando de una nueva jerga y realidad que han generado grupos generacionales diversos que ya no buscan una “conciencia nacional”, sino su propia identidad (rastas, wappers, skin head, heavy’s, etc.); la eliminación del otro, o la confirmación de la diversidad (homosexuales, transexuales); lenguajes distintos (a través de lo virtual, de símbolos, de la red, el hipertexto, lo inmediato, lo ligero, lo express o rápido, etc.; intereses diferentes (individualidad, eliminación del otro, de las diferencias); culturas diversas y otros ámbitos de información, personalidades y desviaciones en ellas (clonación, narcisismo, individualismo, etc.); y por lo tanto, nuevas materias a debatir en la currícula, cómo la función y responsabilidad de la ciencia en la creación tecnológica y cambio cultural, cómo la bioética, la involución o la negación o eliminación del otro, la diversidad sexual, lo unisex, la individualidad, entre otros. Y también de remarcar la trascendencia del estudio de la filosofía de la historia de la educación, historia social de la educación, antropología filosófica de la educación, etc.

Pascual Mora refiere a la importancia de la investigación histórico-pedagógica en la problemática educacional actual, a partir de “una visión holística y transdisciplinaria”. (p. 58) A través de su trabajo de campo y de gabinete, y de su crítica filosófica de la sociedad en que vivimos, el autor preocupado por la paradójica de la posmodernidad que nos sofoca y que está trastocando nuestros ideales y valores básicos, expone, o mejor dicho hace un recuento de los cambios que se han ido generando en/desde diferentes ámbitos y espacios (los pueblos, la escuela, las plazas, el trabajo, el ocio, los divertimentos, las bibliotecas, la calle, etc.). En/desde “la escuela como espacio académico” en su compromiso social; planteando así, --sin dar una solución a problemas con-

cretos--, “repensar (de forma crítica) la Escuela Postmoderna a través de las prácticas educativas y pedagógicas, en cada uno de sus conceptos matricés: maestro, alumnos, espacios escolares, evaluación, y el contexto y la dimensión física y filosófica de la educación postmoderna”. (p. 12)

En tal sentido recomiendo tener cuidado de no leer al autor como un futurólogo, ni como un globalifóbico que reniega de los cambios acelerados que ha producido la ciencia desde la modernidad y la postmodernidad en todos los ámbitos, sino como un ciudadano, educador, filósofo e intelectual preocupado por la urgente necesidad de renovar los proyectos educativos para la comprensión, convivencia y manejo de los procesos éticos-filosóficos y socio-culturales, entre otros, que se están dando a nivel local, nacional e internacional; y que en consecuencia están generando las nuevas mentalidades. Su preocupación aquí: la conservación y adaptación de la escuela como medio para la incorporación a esta nueva sociedad massmediática e informática.

Trataremos con un texto que más que llevarnos a una solución o respuesta de problemas concretos, plantea una serie de preguntas e interrogantes que conducen a la reflexión profunda sobre los diversos cambios y saberes que ha propiciado la postmodernidad. Para Mora García se convierte en un reto su planteamiento de “repensar las prácticas educativas y pedagógicas, en/desde la postmodernidad”. Algo que considera un tanto difícil, pero no imposible, pues implicaría, dice: “vencer la inercia [...] y sensibilizar a los colegas”. Implicaría también concientizar a la gente, a los profesores, trastocar las estructuras y las “políticas oficiales [que] carecen de una visión prospectiva”. (p. 37)

Aquí se muestra nuevamente la importancia de la obra. El mundo cambia acelerada y radicalmente y como tal, tendrán que cambiar las prácticas pedagógicas con base

en una “investigación abierta, transdisciplinaria y revisada en función del contexto” actual, señala Pascual Mora.

El texto nos remite, sí, a un padecimiento que estamos viviendo por la falta de visión en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías, y por la ausencia de autoanálisis respecto de los mismos cambios que éstas van provocando. Pero esa urgente necesidad de reflexión que nos propone, nos compete también a nosotros habitantes de este planeta globalizador que de una manera u otra intervenimos en el uso y/o formación de las tecnologías y medios electrónicos de vanguardia (computadoras, videos, juegos electrónicos, redes de información, etc.). Está dirigida a los educadores y educandos. Es decir a todos los que de un modo u otro, formamos personas y nos “formamos” mediante esos nuevos instrumentos. A todos como padres de familia, intelectuales, maestros, académicos, políticos, filósofos, científicos, religiosos, sociólogos, historiadores, etc.; a ustedes estudiantes o aprendices, a todos como usuarios de este mundo masivo de la información y de las nuevas tecnologías y formas de acceder a ella.

Así entonces, el texto de Pascual Mora más que inducirnos al complejo y paradójico mundo de la globalización que padecemos con la llegada, y crecimiento acelerado y “apabullante” de las nuevas tecnologías y de la industria publicitaria, entre otras cosas; y con todo lo que ello implica en las mentalidades y los imaginarios de la sociedad, hace alusión también a un rico contenido de relatos literarios y alegorías de la mitología greco-romana para simbolizar algunos estados del hombre en la sociedades del pasado y del presente.

Se trata de una obra cuyo fin, al menos así lo veo yo, es conducirnos a la reflexión del presente, desde el pasado y con una proyección hacia el futuro, como simples habitantes de este mundo postmoderno y

globalizador, y no para pensar en anularlo o luchar contra este, sino más bien para pensar en una mejor manera, más conciente, de convivir en pro de la educación y de nuestra cultura: del bien común.

La importancia de esta obra radica además en mostrar al lector, una arqueología de las prácticas pedagógicas, desde la historia del pensamiento educativo y racional de

la Modernidad, como punto de partida crítico y abierto, hasta la prácticas sociales actuales, tanto regionales (de su lugar de origen: Venezuela) hasta la de primer mundo, de Europa occidental. Dibuja los aspectos filosóficos, pedagógicos y culturales que denotan la compleja fase post-moderna en la que nos encontramos todos, actualmente, nos guste o no.